

La experiencia de la primera editorial cartonera. Una práctica de edición socialmente necesaria

Sofía Lo Forte - Sofía Rodríguez Galván / Universidad de Buenos Aires

> *Resumen*

Como estudiantes de Edición, nos interesa indagar sobre formas alternativas de producir libros más allá de las lógicas tradicionales de la industria editorial. Por ello, proponemos explorar el surgimiento, financiamiento y desarrollo de una cooperativa que marcó un antes y un después en la industria editorial argentina. Tomamos el caso de Eloísa Cartonera, pionera en la edición artesanal con fines sociales en América Latina, como una forma alternativa de publicación de contenidos culturales que se diferencia de lo que hoy en día conocemos como “empresa editorial”.

Consideramos que el caso de esta cooperativa demuestra que existe la posibilidad de formar un vasto catálogo sin la necesidad de grandes recursos económicos a nivel industrial. Si bien su surgimiento se sitúa en época de crisis, esto no fue un impedimento para que se pudiera llevar a cabo tal proyecto de forma exitosa, darle trabajo a una gran cantidad de personas y formar un colectivo de trabajo sustentable.

Por esto es que a un siglo del nacimiento de Boris Spivacow retomamos el lema de Eudeba —“Un libro al precio de un kilo de pan”— y traemos el caso de las editoriales cartoneras, las cuales creemos que persiguen objetivos similares: promover la cultura a un bajo costo, accesible para todos.

> *Introducción*

Lo popular es en esta historia lo excluido: los que no tienen patrimonio, o no logran que sea reconocido y conservado; los artesanos que no llegan a ser artistas, a individualizarse, ni participar en el medio de bienes simbólicos “legítimos”; los espectadores de los medios masivos que quedan fuera de las universidades y los museos, “incapaces” de leer y mirar la alta cultura porque desconocen la historia de los saberes y los estilos

(García Clanclini, 1990: 191)

Si bien se trata de una editorial muy reconocida dentro y fuera del sector editorial, nos parece importante realizar una breve descripción a modo de introducción. Eloísa Cartonera es una

editorial argentina, pionera y fundadora del género editoriales cartoneras. Fue creada en el año 2002, y surge como consecuencia de la crisis del 2001. Washington Cucurto, poeta, editor y narrador, y Javier Barilaro, artista plástico, fueron los fundadores, junto a otros artistas, de esta editorial que no posee otro tipo de financiación más allá de la venta de sus producciones editoriales.

Se trata de una cooperativa de trabajo que produce libros y cuadernos editados con tapas de cartón y esto es lo que llama más la atención a simple vista. Este cartón es comprado a los cartoneros a un precio mayor al que ellos pueden venderlo en otros espacios. De alguna forma, la crisis económica sufrida en nuestro país fue un impulso para generar esta cooperativa, que brinda una labor y forma a su vez un colectivo de trabajo sustentable. Al mismo tiempo, tuvo una fuerte influencia en el surgimiento de nuevos proyectos: actualmente existen en el mundo más de cincuenta editoriales cartoneras basadas en la experiencia de Eloísa Cartonera.

Para realizar este trabajo y obtener más información tuvimos un encuentro personal con uno de los integrantes de la cooperativa, con quien dialogamos sobre el proyecto que ellos llevan a cabo. Así conocimos a Alejandro, quien nos contó que se incorporó a la cooperativa en el 2008 y que fue el último: después de eso mucha gente pasó por la cooperativa pero no se quedó. En un principio Alejandro iba solo algunos días a ayudar con el trabajo, hasta que le propusieron formar parte y ser un miembro más de Eloísa. Hasta ese momento, él no había tenido ningún acercamiento con la producción de libros.

Existe una realidad y es que tanto Alejandro como el resto de sus compañeros tienen la necesidad de obtener otro ingreso además del que les genera la editorial. En su caso, trabaja como fumigador de departamentos. Si bien no puede vivir de lo que realmente le gusta, nos comentó que está feliz de que el proyecto pueda solventarse en el tiempo y generar ganancias. Él asegura que esto fue posible gracias al empeño de los que forman parte de la cooperativa, quienes le dedican su tiempo libre para que Eloísa se mantenga y crezca. Nos contó que es casi como un sueño, algo impensado: llevan trece años de un proyecto que crece cada vez más, cada vez producen más cantidad libros y el crecimiento es siempre progresivo. Sin embargo, deciden mantenerse en una escala pequeña de solo cinco trabajadores. Pese a la cruel realidad de no ser lo suficientemente redituable como para mantener a sus empleados, la editorial lleva diversos logros producto del trabajo realizado. Uno de ellos —el más reciente— fue haber adquirido un local propio, lo cual significa dejar de pagar un alquiler todos los meses. La mudanza se hizo desde el barrio de La Boca a Almagro. Otros proyectos, como el de fundar una escuela con una huerta en Florencio Varela, quedan por ahora lejanos: “Primero tienen que terminar la escuela algunos de mis compañeros, para que podamos hacer una escuela nosotros”, manifiesta Alejandro.

› *De la teoría a la práctica*

Como estudiantes avanzadas de Edición podemos afirmar que en algunos espacios de la carrera se genera un imaginario de lo que es o debería ser una editorial. Es cierto que las editoriales argentinas en su mayoría tienen una estructura similar: empresas muchas veces sociedades anónimas (S.A.) o sociedades de responsabilidad limitada (S.R.L.) donde existe una estructura similar a las empresas de otros rubros (jerarquías, puestos, sueldos fijos, etcétera.). Esta amplia mayoría contribuye de alguna forma a homogeneizar y, de esta forma, dejar de lado algunas propuestas que no encajan con estas características. Por eso nos llama la atención el caso de Eloísa Cartonera, y decidimos estudiarlo para ir un poco más allá de lo tradicional en la industria editorial y abarcar otras formas de editar.

Si bien se han realizado diferentes investigaciones desde diversas disciplinas pertenecientes a las humanidades y las ciencias sociales, tales como la comunicación social y las bellas artes, nos parece necesario hacer un aporte hacia el interior de la propia disciplina, teniendo en cuenta diferentes conceptos y supuestos que se interiorizan dentro de la carrera de Edición.

Partimos de la primera cuestión: la necesidad de capital inicial para comenzar un proyecto relacionado con la producción de libros. Este primer supuesto está vinculado con la idea de que para construir y solventar una estructura editorial es necesario contar con amplios recursos. Es quizá uno de los requisitos en el que se pone mayor énfasis a la hora de pensar en comenzar un proyecto nuevo. Además, se podría pensar que los momentos de crisis económica son un impedimento para la generación de nuevos proyectos debido a las dificultades que acarrearán. El caso de Eloísa es un ejemplo de que se pueden buscar soluciones alternativas y afrontar la falta de recursos con ingenio y creatividad. Debido al alto costo de las cartulinas necesarias para la fabricación de tapas, los fundadores de la cooperativa comenzaron a utilizar el cartón como materia prima y, de esta forma, no solo reducir los costos, sino también integrar en el proceso productivo a los cartoneros. Pero la participación de estos no se redujo a la mera recolección de la materia prima: algunos de ellos, además, fueron incorporados a la cooperativa para participar activamente en la producción de los libros.

Esto nos lleva al segundo supuesto: aquellos que realizan los libros deben ser personas debidamente capacitadas, pertenecientes al ámbito del libro y la cultura. Pero tenemos el caso de Eloísa, donde los trabajadores fueron capacitados y tuvieron la oportunidad de aprender a realizar tareas que hasta ese momento nunca habían llevado a cabo. De esta manera, se integra a personas excluidas por la crisis económica quienes, por falta de trabajo, tuvieron que recolectar cartón para sobrevivir porque, si bien esta actividad ya existía en nuestro país, la cantidad de cartoneros se incrementó como

consecuencia de la crisis del año 2001.

El tercer supuesto se basa en pensar que un libro, para ser reconocido como tal, necesita estar registrado a través de un número de ISBN (*International Serial Book Number*). Podríamos reflexionar acerca de si lo que produce la editorial son “libros” propiamente dichos: si nos dejamos llevar por algunos conocimientos incorporados en la formación de nuestra carrera, pondríamos en duda que se tratase de un libro por el simple hecho de no contener ISBN. Lo curioso es que, pese a esta ausencia, son aceptados en diferentes espacios (por el público general, las librerías y los museos) sin inconvenientes.

El cuarto supuesto consiste en creer que los libros tienen un costo relativamente uniformado, comprendido entre una cifra estandarizada. Al utilizar una materia prima de costo inferior al material utilizado para los libros tradicionales, el precio de venta es menor que el de la mayoría de los libros que circulan en librerías, y esto provoca la gran diferencia en los precios. Un ejemplo de esto es que podríamos comprar aproximadamente entre cinco y diez libros de Eloísa Cartonera con el mismo dinero con el que compraríamos un libro nuevo de valor promedio en cualquier librería del país.

El quinto supuesto está relacionado con la figura del editor como un agente individual, es decir, una sola persona. Sin embargo, en la cooperativa no existe la figura del editor como aquel que toma las decisiones. En realidad, no existe estructura ni jerarquía empresarial. Funciona como cooperativa, donde además de repartir de forma igualitaria las ganancias obtenidas por las ventas, las decisiones se toman en conjunto. No existen puestos tradicionales fijos, tales como supervisores, directores, asistentes, etcétera.

El sexto supuesto se relaciona con la idea de que los libros se fabrican a escala masiva, en grandes tiradas de ejemplares que favorecen que el costo del libro por unidad sea inferior. Esto sucede en la mayoría de los casos donde los libros se producen de manera industrial. Pero en la cooperativa los libros se fabrican artesanalmente, uno por uno, y de esta forma, además, se consigue que cada ejemplar sea único e irrepetible, algo que no sucede con la mayoría de los libros que podemos encontrar en las librerías, idénticos entre sí debido a la reproducción masiva e industrial.

De esta forma, podemos ver que Eloísa Cartonera ha derribado estos mitos. Su aspecto festivo, colorinche y artesanal se corre de la estructura monótona para demostrar que otro tipo de libro es posible. El deseo de editar fue más fuerte que los impedimentos económicos de la crisis en nuestro país, allá por el año 2001.

› *Alternativo, independiente, artesanal y ecológico*

Los libros de Eloísa pueden generar rechazo en un primer momento: no estamos acostumbrados a ver libros hechos con cartón, podemos dudar si en realidad se trata de un libro por el simple hecho de que no se adapta a nuestros parámetros culturales de “lo que es un libro”. Alejandro reconoce que en el comienzo de la editorial muchas veces los cuestionaron; por ejemplo, muchas librerías se rehusaron a aceptarlos. Sin embargo, afirma que esto duró poco y rápidamente la producción de Eloísa, aún con sus características particulares, se adaptó a la industria editorial. Además, reconoce que buscan hacer énfasis en la presencia visible de la materia prima: no quieren ocultar el origen de las tapas, es por esto que las intervienen sin borrar los rastros originales del cartón.

Eloísa rompe con algunas de las características propias de los libros tradicionales, aunque no con todas. Podemos ver que sus libros, por ejemplo, mantienen las proporciones típicas de un objeto editorial y respetan un patrón clásico en las medidas. Pese a esto, son muchos los aspectos innovadores: la ausencia de una contratapa; la materia prima con la que se produce; la obtención de permisos de los autores y la intervención manual y artística de las tapas, curiosamente hechas no por diseñadores ni artistas plásticos, sino por los trabajadores de la cooperativa como Alejandro, quien reconoce haber odiado la materia Plástica cuando era chico. Sin embargo, nos cuenta que una de sus actividades en la editorial es pintar las tapas, pese a no tener formación artística ni un interés particular en esa actividad.

Pero existen otros aspectos que exceden lo estético o material y que tienen que ver con la estructura de la editorial: la innovación también pasa por incorporar a quienes antes no tenían oportunidades de intervenir en la cultura, aquellos marginados por la crisis económica, que en un principio veían en el cartón un simple desecho, y pudieron, luego, convertirlo en un bien cultural. Los cartoneros son los protagonistas de esta historia. La crisis no pudo impedir el surgimiento de la cooperativa, la crisis fue contrarrestada con trabajo, innovación e inclusión.

› *Conclusión*

Finalmente, podríamos pensar que quizás no existen fórmulas ni impedimentos para producir libros. Quizás el requisito indispensable a la hora de comenzar un proyecto editorial sea el ingenio y la dedicación puesta en un proyecto, pese a no contar con los recursos supuestamente esenciales. Por lo expuesto anteriormente, podemos afirmar que Eloísa es un proyecto solidario: contribuye a fomentar autores; acerca a personas a la literatura latinoamericana gracias al bajo costo de los libros; incorpora personas excluidas del sistema laboral que de otra forma no hubiesen podido acercarse a la producción

cultural y convierte basura en libros. De este modo, cumple con su propósito, que es solventarse sin depender de entidades externas y contribuye de alguna forma al cambio social, al servir a su vez de ejemplo a nivel mundial para otros proyectos. Por donde se la mire, Eloísa es solidaria al hacer frente al individualismo y el egoísmo que caracterizan a algunas de las políticas llevadas a cabo en nuestro país y en el mundo. Por esto, podemos afirmar que se trata de una práctica de edición socialmente necesaria, que surge en un momento particular de nuestro país donde fue necesario buscar alternativas para hacerle frente a la crisis social y económica.

Para concluir afirmamos, por un lado, que gracias a la entrevista que le realizamos a Alejandro pudimos confirmar lo que desde el principio intuíamos: uno de los objetivos centrales de la editorial es promover literatura a un bajo costo. Por este motivo los miembros de la cooperativa deciden no aumentar los precios de los libros para no correr el riesgo de llegar a menos lectores: priorizan la difusión por encima de las ganancias.

Por último, luego de habernos interiorizado en la experiencia de Eloísa Cartonera, reflexionamos y somos conscientes de que si bien el proyecto tiene muchos aspectos positivos desde el costado social y cultural, los cuales mencionamos anteriormente, este tipo de iniciativas puede presentar algunas dificultades por no lograr ser fuente de ingreso suficiente para los trabajadores de la cooperativa y los autores que participan del proyecto. De todos modos, creemos que es importante tomarlo como ejemplo de una alternativa a lo tradicional, como respuesta a una necesidad en un momento determinado, y reflexionar acerca de las alternativas posibles a futuro dentro de las posibilidades que permite la edición como disciplina.

Bibliografía

García Canclini, N. (1990). "La puesta en escena de lo popular". En *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, cap. 5. México, Grijalbo.

Las autoras

Sofía Lo Forte es estudiante avanzada de la carrera de Edición y adscripta de la materia Fundamentos de Diseño Gráfico para Editores. Se desempeña, además, como fotógrafa de manera independiente.

Sofía Rodríguez Galván se encuentra en el último tramo de la carrera de Edición y es adscripta de la materia Fundamentos de Diseño Gráfico para Editores. Se desempeña como

bibliotecaria en el Instituto Oral Modelo, donde tiene a cargo la producción de contenidos audiovisuales de la institución. Colaboró en diversos medios *online* relacionados con la edición cultural. Actualmente cursa la carrera de Psicopedagogía en el instituto Alicia Moreau de Justo.

Para citar este artículo:

Lo Forte, S. y Rodríguez Galván, S. (2015). “La experiencia de la primera editorial cartonera. Una práctica de edición socialmente necesaria”. En Casanovas, I., Gómez, M. G. y Rico, E. J. (eds.), *Actas de las III Jornadas de Investigación en Edición, Cultura y Comunicación*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. ISBN: 978-987-3617-99-7.